

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO

CAPÍTULO SEGUNDO: 8

Padre Arnaldo Bazán

"El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: "De Egipto llamé a mi hijo" (2,14-15).

Resguardados por la oscuridad de la noche tuvieron José y María que salir al exilio. Y a Egipto se dirigieron, a aquella antigua nación en la que los descendientes de Abraham vivieron por espacio de cuatrocientos treinta años.

El viaje a Egipto tuvo que ser penoso, pues por mucho que avanzaran, no podrían hacerlo muy de prisa, ya que tenían que evitar cualquier daño al Niño. Viajar con un bebé nunca ha sido fácil, ni siquiera ahora que disponemos de tantas comodidades.

La distancia no era corta tampoco. Son más de cuatrocientos kilómetros, y aunque es posible que con los regalos que dejaron los magos pudieran comprar un burro para que a María se le hiciese menos penoso, llegar a Egipto pudo costarles no menos de catorce días.

Las penalidades y contrariedades del viaje no nos son narradas en los evangelios, pero podemos suponer que no fueron pocas.

Pero en Egipto, al menos, estarían a salvo. Era, por esos tiempos, una provincia romana, en la que Herodes no tenía ninguna jurisdicción. Además, allí vivían una gran cantidad de judíos, pues a fuerza de tantas invasiones de su patria, muchos se habían dispersado por distintos lugares y se les podía encontrar en casi todos los países circundantes de Palestina.

Se llegó a decir que entonces vivían en Egipto alrededor de un millón de judíos. Esto, seguramente, haría más fácil su estancia en aquel país, la que debió durar los cuatro años, que, según los cálculos, fue el tiempo transcurrido entre el nacimiento de Jesús y la muerte de Herodes.

La frase del profeta Oseas es: "Cuando Israel era niño, lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo" (11,1). Mateo se la aplica a Jesús, el Hijo de Dios, quien también, como Israel, pasó esa temporada de exilio en Egipto, hasta que el ángel del Señor le avisó a José que regresara a su tierra.

Han sido muchos los pueblos que han tenido que vivir, a menos en parte de sus habitantes, esa triste realidad que llamamos exilio. Lo que no es igual que la emigración voluntaria, que se hace por conveniencias personales, sean económicas o de otra índole. Al exilio van, ordinariamente, los perseguidos por los tiranos.

Jesús fue también la víctima de un tirano. Su vida comienza ya amenazada y así

terminará, porque ha venido a entregarla por nuestra salvación.

Arnaldo Bazán